

MIÉRCOLES DE LA X SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (Par)

Mateo 5, 17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Hoy meditamos sobre un pasaje que nos invita a comprender la continuidad y el cumplimiento de la ley en la persona de Jesús. Jesús nos revela su propósito en relación con la ley y los profetas y nos llama a una vida de obediencia y enseñanza fiel.

Jesús no vino a desechar o invalidar las Escrituras del Antiguo Testamento. Cada mandamiento, cada profecía, encuentra su realización en Jesús. Su vida, enseñanza, muerte y resurrección son la culminación de las promesas y expectativas del Antiguo Testamento. En Él vemos la perfecta obediencia a la voluntad de Dios y el cumplimiento de su plan de redención. No debemos descartar ni minimizar ningún mandamiento, ni ningún gesto, por pequeño que sea, porque todos apuntan hacia el cumplimiento del plan de Dios.

Jesús destaca la importancia de la obediencia y la correcta enseñanza de la ley. La verdadera grandeza del creyente no se mide por el estatus o la posición terrenal, sino por la fidelidad en la obediencia a los mandamientos de Dios y la enseñanza correcta a otros. Aquellos que obedecen y enseñan fielmente los mandamientos, incluso los más pequeños, serán llamados grandes en el Reino de los cielos.

Somos responsables no solo de nuestra propia obediencia, sino también de cómo influimos en los demás con nuestras enseñanzas y con nuestro ejemplo. Como dicen los maestros espirituales, no vamos al cielo ni al infierno solos.

Que la Virgen Santísima nos ayude a vivir, incluso los pequeños detalles de cada día, con la grandeza de corazón que aprendemos de Cristo.